

LA EDUCACIÓN FÍSICA EN LA PAIDEIA CRISTIANA: EJERCICIO Y ESPECTÁCULO

JESÚS-M^a NIETO IBÁÑEZ
Universidad de León

A pesar del aparente esplendor del atletismo griego en el siglo II d. C. se multiplican las críticas por la degradación que se produce en el deporte debido a la profesionalización de esta actividad y a su conversión en espectáculo de masas en el circo y en el anfiteatro romanos. Pausanias, Luciano, Flegón, Filóstrato o Galeno forman parte de una larga serie de autores que desde el ámbito intelectual ponen el énfasis en la degradación física y moral de las prácticas atléticas¹. A estas críticas hay que unir las que se producen en el ámbito cristiano desde una óptica fundamentalmente filosófica y moral, y que suponen una de las manifestaciones de litigio de los cristianos en su encuentro con la cultura clásica, habida cuenta de que la educación física y lo que ella conlleva de rito, espectáculo, etc. es uno de los más claros rasgos de la helenización.

Los ataques a la cultura física, al culto al cuerpo y a los espectáculos son inseparables de la condena de la idolatría, que precisamente se manifestaba en los espectáculos teatrales, circenses y atléticos. Desde Taciano hasta San Agustín, pasando por Tertuliano, se mantiene una doctrina unánime sobre el origen demoníaco de la mayor parte de los ritos y actividades de la religión pagana, incluidos sus juegos deportivos. Los autores cristianos se opusieron a todo tipo de espectáculos, que incluía tanto al teatro como a los combates de gladiadores o a los propios Juegos Olímpicos. Las condenas apuntan al apasionamiento entre los espectadores, a la crueldad de algunas actividades, y a los aspectos de desnudez y lujuria². Se los criticaba tanto por su crueldad como por constituir un acto idolátrico. Ya Taciano en el siglo II en su *Discurso contra los griegos* recoge un duro ataque contra los espectáculos deportivos, dentro una crítica más amplia que incluye también al teatro³:

“Vi también a hombres fatigados por los ejercicios de entrenamiento, que llevaban por todas partes el peso de sus carnes. A éstos se les proponen pre-

¹ R. S. Robinson, *Sources for the History of Greek Athletics*, Chicago, 1981, pp. 212-233.

² Teodoro, *Affect.* XII 69, al descartar a Sócrates como ejemplo de virtud y santidad, recuerda cómo éste se deleitaba con la contemplación de jóvenes desnudos en la palestra.

³ 22-24.

mios y coronas y a los agonotetas u organizadores de combates los incitan a competir no en acción alguna buena, sino en insolencia y lucha, siendo coronado el que mejor golpea”⁴.

La crítica va dirigida especialmente contra el espectáculo de gladiadores, la venta de esclavos para este fin, el sacrificio de animales, el derramamiento de sangre, la ociosidad y la alocada afición del público. Asimismo, en el *Apologético* de Tertuliano⁵ se expresa la renuncia a los espectáculos, cuyos orígenes están en la superstición. Juan Crisóstomo a finales del siglo IV sigue considerando los espectáculos teatrales y las carreras de caballos como *pompa diaboli*⁶. Cirilo de Jerusalén también recoge la renuncia de todo cristiano a las manifestaciones del diablo, como son las carreras de caballos, los combates con fieras y el teatro⁷. Impudor, inmoralidad sexual y vanidad del deporte son también otros de los argumentos más repetidos en la crítica patristica.

Con unas y otras censuras la educación física sufre un auténtico retroceso con la aparición del atletismo profesional, que hizo perder prestigio a la gimnasia griega⁸. Ya en la propia Grecia la música y el deporte tendían a convertirse en algo propio de profesionales y especialistas y a no ser para el público común otra cosa que meros espectáculos⁹. A este respecto hay que señalar cómo Eusebio de Cesarea en su *Praeparatio euangelica*¹⁰ recogía las opiniones de Platón acerca de la gimnástica y de la música¹¹ para manifestar después su desprecio por la vanidad de ambos estudios¹².

La actitud de los Padres de la Iglesia no es totalmente unánime en el puesto que ocupa la gimnasia en la enseñanza impartida a la juventud, ni tampoco es un proceso repentino, sino que los cambios fueron graduales en la sustitución de la escuela pagana por la cristiana. Es verdad que en un principio se produce una categórica reacción del cristianismo frente a la educación física, tan esencial sin embargo en la παιδεία griega. En el Nuevo Testamento no hay ningún elemento que guarde relación con el ideal de la καλοκαγαθία, de esa unión entre la belleza exterior y la ética interior. El nuevo concepto de la *paideia* cristiana rechaza la actividad física y opta casi por completo por una formación intelectual y moral¹³. Las palabras de San Pablo en *I Tim 4*, 7-8, son claras al respecto, “Entrénate para desarrollar tu religiosidad; pues la gimnasia corporal es provechosa para poco, mientras que la religiosidad es provechosa para todo”¹⁴. No obstante, en esta *paideia Christi* el cristiano ha de actuar también como un deportista, como un

⁴ Traducción de D. Ruiz Bueno, *Padres apologetas griegos*, Madrid, 1979.

⁵ 38, 4.

⁶ *III Catech. Bapt.* 6.

⁷ *Procatech.* I, 6.

⁸ H.-I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, trad. esp., Madrid, 2004², p. 177.

⁹ Marrou, *op. cit.*, p. 323.

¹⁰ XIV 13.

¹¹ R. VII 521d3-522b6.

¹² Τῆς τῶν τοιῶνδε ἀρηστομαθείας ὀλιγορήσαμεν.

¹³ W. Jaeger, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, México, 1974, p. 42.

¹⁴ Traducción de F. Cantera Burgos y M. Iglesias González, Madrid 1975.

auténtico atleta que ha de competir en duros combates para llegar a imitar a Cristo. Los Padres de la Iglesia contraponen el agon pagano al agon cristiano, las competiciones terrestres a la lucha celeste¹⁵, siguiendo una práctica de la diatriba cínica y estoica¹⁶.

La educación de los hijos es una de las mayores preocupaciones del cristianismo¹⁷, como también lo fue en la Antigüedad pagana, donde la formación del hombre estaba impregnada de una importante dosis de actividad gimnástica. Por ello, en este breve artículo deberemos rastrear las referencias al ejercicio físico en algunos de los tratados cristianos dedicados a la formación de los jóvenes en la nueva *paideia Christi*, para intentar aportar elementos que contribuyan a un mejor conocimiento del *status* del deporte en el final de la Antigüedad. En concreto revisaremos en este sentido *El pedagogo* de Clemente de Alejandría, *A los jóvenes sobre el provecho de la literatura clásica* de Basilio de Cesarea y *De la vanagloria y de la educación de los hijos* de Juan Crisóstomo.

Sin duda el primero y gran tratado de educación cristiana es *El pedagogo*¹⁸ de Clemente de Alejandría, que al describir y dar consejos de deberes concretos pasa revista a los detalles más concretos de la vida diaria, como la comida, el mobiliario, los adornos, la conducta sexual, el vestido, los baños, los ejercicios, etc.. En su lectura se observa cómo este autor no condena las actividades gimnásticas, sino que reconoce que ellos son útiles para el buen estado del cuerpo y del alma:

καὶ γὰρ καὶ ταῦτα τοῖς ἀνδράσι παντὸς μᾶλλον πρὸ τῶν λουτρῶν ἐγκρίναι οὐ φαῦλον ἴσως, ἔχοντά τι χρήσιμον τοῖς νέοις πρὸς ὑγίειαν, σπουδὴν τε καὶ φιλοτιμίαν ἐντιθέντα οὐχὶ εὐεξίας μόνον, ἀλλὰ καὶ εὐψυχίας ἐπιμελεῖσθαι· ὁ δὲ γινόμενον ἄνευ τοῦ τῶν κρειπτόνων ἔργων ἀποσπᾶσθαι χαριεν καὶ οὐκ ἄλυσιτελέες.

No obstante, para Clemente el ejercicio físico hay que hacerlo sin olvidarse de las actividades superiores. Por tanto, es algo complementario. Se dedican una serie de precisiones sobre la mujer, que no debe dedicarse a la lucha ni a la carrera, sino a actividades como el hilar la rueca, el telar o la cocina. En cambio, a los hombres les recomienda participar desnudos en las luchas o jugar a la pelota a pleno sol. Útiles son también para la salud los paseos a pie por el campo o la ciudad, el manejo del azadón,

¹⁵ Entre los numerosos ejemplos del uso metafórico de imágenes deportivas tomadas de la antigüedad griega pueden consultarse los trabajos de O. A. Sawhill, *The Use of athletic metaphors in the biblical Homilies of St. John Chrysostom*, Diss. Princeton, 1928, C. Spicq, "Gymnastique et morale, d'après I Tim., IV, 7-8", *Revue Biblique* 1947, pp. 229-242; A. Ortega, "Metáforas del deporte griego en San Pablo", *Helmantica* 15, 1964, pp. 71-105.; cf. también L. Sanders, *L'hellénisme de saint Clément de Rome et le paulinisme. Le panégyrique de saint Paul*, Louvain, 1943, pp. 1-34.

¹⁶ Cf., por ejemplo, Diógenes Laercio VI 70.

¹⁷ Ya San Pablo daba consejos a los padres sobre cómo educar a sus hijos; *Ep. Eph.* 6, 4; *Ep. Col.* 3, 21.

¹⁸ III 49-52. Edición de Cl. Mondésert, Paris, 1970.

el sacar agua, o cortar leña. El autor de Alejandría apostilla que son numerosos los ejemplos que hay en las Escrituras de ejercicios corporales, de frugalidad y de trabajo personal. Clemente, por tanto, no distingue los ejercicios atléticos como tales de los ejercicios habituales del hombre.

Interesantes son las observaciones que se hacen sobre la lucha de los atletas. Hay que practicarla por la secreción del sudor viril; no hay que afanarse por lo artístico y la ostentación. Expresamente se rechazan las posturas impropias de hombres libres, y por ello la lucha ha de ser de pie sirviéndose del juego de cuellos, manos y caderas. Así será un ejercicio equilibrado y será provechoso y útil para la salud. Además de esta precisión moral, Clemente de Alejandría anota la recomendación de tender siempre a la justa medida en el ejercicio físico y a realizar este ejercicio antes de la comida¹⁹. Concluye que no hay que estar por completo inactivo, ni excesivamente ocupado y que el trabajo personal (calzarse, lavarse los pies, frotarse, ayudar al necesitado) es un tipo de ejercicio gimnástico sin pretensiones²⁰.

A diferencia de las apologías anteriores Clemente sabe asimilar de forma selectiva diversos aspectos del helenismo, sin un rechazo del paganismo y una defensa a ultranza de los nuevos valores. El ejercicio físico es prueba de ello. No obstante, en el *Protréptico* la actitud es diferente, pues en el libro II (34) incluye a los Juegos panhelénicos entre los elementos censurables de los cultos y misterios paganos por su impiedad y ridiculez: “¡Venga! Examinemos también rápidamente los certámenes y terminemos con estas asambleas fúnebres, los juegos Ístmicos, Nemeos, Píticos y especialmente los Olímpicos...”²¹. Este tipo de actos son, a su juicio, indignos de los dioses y parecen más bien propios de demonios que disfrutan con la muerte. Precisamente los juegos deportivos mencionados tienen su origen en la muerte de algún héroe.

Otra de las obras destinadas a establecer los principios de la educación cristiana es el tratado²² de Basilio de Cesarea, *A los jóvenes sobre el provecho de la literatura clásica*. La obra pone en guardia a los jóvenes sobre el peligro que la escuela grecorromana supone para la fe y la moral y fija los criterios para asimilar mejor la lectura de los autores de la cultura profana. De los autores paganos pueden extraerse ejemplos de virtud, que están en consonancia con los preceptos evangélicos. Como los artesanos y los atletas, los cristianos tienen que tener también un objetivo hacia el que dirigir todas sus acciones. Es curiosa esta comparación, pues precisamente Basilio acepta el caso de algún atleta griego, además del de músicos como Marsias, Olimpo de Frigia o Timoteo, como modelo. Se recuerda el caso del célebre atleta Polidamante, que durante los Jue-

¹⁹ Hipócrates, *Aph.* IV 23.

²⁰ En el tratado *De sanitate tuenda* 2, 8, 1-2, Galeno hace una clasificación de los ejercicios: los ejercicios propiamente dichos (lucha, pancracio, pugilato, carrera,..) y los trabajos (remar, trabajar en el campo, construir casas, pescar..).

²¹ Traducción de M^a C. Isart, Madrid, 1994.

²² Sobre el carácter de tratado, homilía, discurso, etc. de esta obra véase F. Boulenger, *Saint Basile. Aux jeunes gens sur la manière de tirer profit des lettreshjelléniques*, Paris, 1965, pp. 24-25.

gos Olímpicos antes del combate cogía por detrás y paraba los carros en medio de la carrera y con estos ejercicios fortificaba su vigor (VIII 7)²³. Milón²⁴, que aguantaba los empujes, como una estatua de plomo, sobre el escudo y esto le servía para prepararse para la lucha. Los atletas son para él ejemplo de personas que se han esforzado para conseguir algo en el gimnasio, en la palestra, con la ayuda del entrenador, de un régimen de vida. Todo lo hacen para ser vencedores y recibir los correspondientes honores (VIII 11)²⁵:

“Y ya que he hecho mención de las coronas y de los atletas, éstos, después de haber soportado miles y miles de fatigas, de haber acrecentado por muchos medios su propia fortaleza, después de tantos sudores con el esfuerzo de la gimnasia, después de haber recibido numerosos golpes en la escuela del educador, de haber elegido no el régimen de vida más placentero, sino el que conviene a los gimnastas, y llevar en lo demás, para no extenderme, una existencia tal que su vida antes del certamen es una preparación para éste, finalmente se desnudan para acudir al estadio y realizan esfuerzos y riesgos de todo tipo hasta lograr la corona de olivo, la de apio u otra similar, y ser proclamados vencedores por el heraldo.”²⁶

El ejemplo le sirve a San Basilio para afirmar que los cristianos han de esforzarse también porque sus recompensas son más valiosas y numerosas, y todo el esfuerzo ha de ir encaminado al cuidado del alma²⁷. Así, en II 8 ya se dijo expresamente²⁸:

Καὶ ἡμῖν δὴ οὖν ἀγῶνα προκεῖσθαι πάντων ἀγῶνων μέγιστον νομίζειν χρεῶν, ὑπὲρ οὗ πάντα ποιητέον ἡμῖν καὶ πονητέον εἰς δύναμιν ἐπὶ τὴν τούτου παρασκευὴν, καὶ ποιηταῖς καὶ λογοποιοῖς καὶ ῥήτορσι καὶ πᾶσιν ἀνθρώποις ὁμιλητέον ὅθεν ἂν μέλλῃ πρὸς τὴν τῆς ψυχῆς ἐπιμέλειαν ὠφέλειά τις ἔσσεσθαι.

Finalmente, el tratado *De la vanagloria y de la educación de los hijos* de Juan Crisóstomo es una auténtica manifestación de la nueva *paideia* cristiana. Su dependencia de fuentes paganas es clara en algunos aspectos, aunque, lógicamente, la nueva concep-

²³ Sobre las proezas de este héroe, Pausanias VI 5 y Platón, *R.* 338c.

²⁴ Pausanias VI 14.

²⁵ Una queja presente también en la Patrística es el hecho de que se den honores divinos a los atletas, como ocurre con el caso del púgil Cleomedes de Astipalea, censurado por Orígenes (*Cels.* III 25 y 33), Eusebio (*PE V* 34, 27) y Teodoreto (*Affect.* VIII 27 y X 38). Este tipo de críticas eran ya conocidas entre los propios intelectuales griegos, *vid.* Jenófanes (*fr.* 1), Eurípides (*fr.* 282 N²), el *Protréptico* de Galeno y, sobre todo el filósofo cinico Enómao de Gádara, cuyo texto es el que reproducen los autores cristianos mencionados (*fr.* 2 Hammerstaedt).

²⁶ Traducción de T. Martínez Manzano, Madrid, 1998.

²⁷ 1 *Ep. Cor.* 9, 25; *Ep. Hebr.* 12, 1.

²⁸ Edición de N. G. Wilson, *Saint Basil on the Value of Greek Literature*, London, 1975.

ción moral domina el tratamiento general. Sin duda es *De liberis educandis* de Plutarco uno de los modelos más directos de Crisóstomo²⁹. En el tratado cristiano no se dice nada de la educación física, a diferencia del escrito plutarqueo que da una gran importancia a los ejercicios físicos, aunque se reconoce que lo fundamental es el conocimiento de la filosofía. Siguiendo preceptos tomados de Aristóteles³⁰, Plutarco exhorta a conseguir el vigor y el desarrollo armónico del cuerpo mediante la gimnasia (11), que es la ciencia que proporciona vigor al cuerpo, mientras que la medicina le proporciona salud (10). Precisamente esta jerarquía de valores entre las atenciones de lo corporal y lo intelectual o espiritual es la misma que leíamos en Clemente de Alejandría, mientras que en Juan Crisóstomo ha desaparecido por completo la atención al cuidado del cuerpo y las únicas referencias son una transposición de las habituales críticas de la apologética más dura. El cuerpo es templo de Dios, se cuida escrupulosamente de su pureza, pero no interesa su aspecto externo, ni su constitución, sino que se llega incluso a despreciar lo corporal, como elemento de pecado³¹. En efecto, un ejemplo de la vanagloria es el espectáculo teatral y, por extensión, de todos los espectáculos (4): Por ello exhorta a apartar al niño de los espectáculos y audiciones deshonestas, pues son propios de hombres viles, allí se ven a mujeres desnudas y se escuchan palabras indecentes. En consecuencia recomienda buscar para el niño otras recreaciones inocentes, como contarles historias formativas, ver el campo o bellas construcciones (77-78). La omisión y silenciamiento de toda referencia a la atención al cuerpo y a lo físico en la formación de los jóvenes cristianos es un claro indicio del desprecio a este aspecto educativo, que no merece ya ni la más mínima atención. No obstante, como recuerda el propio autor en su discurso *Sobre Babilas*³², en su época, en concreto en el año 364, aún se celebraban Juegos Olímpicos en Antioquía³³, como demostración de la revitalización del paganismo por obra del emperador Juliano. La omisión no es de este modo casual, sino que para él la formación física y todo lo que tenga que ver con el atletismo es un baluarte del paganismo, que aún seguía atrayendo el entusiasmo de las masas más o menos cristianizadas y familiarizadas con las contiendas agonales griegas.

No es momento ahora de entrar en una relación pormenorizada de las críticas cristianas al deporte pagano, pero sí hemos de recordar que es mayor el número y la intensidad de las condenas en los Padres latinos, desde Tertuliano a San Agustín, que en los griegos, más acostumbrados al atletismo griego. El famoso tratado *De Specta-*

²⁹ Cf. F. Schulte, *De inani Gloria et de educandis liberis* (Progr. 627 Colleg. Augustinianum), Münster, 1914.

³⁰ *Pol.* 1339a, *EN* 1104a15.

³¹ En la polémica del filósofo Celso contra los cristianos aquél echa en cara a éstos su desprecio por el cuerpo y su desmesurado aprecio por el alma; Orígenes, *Cels.* VIII 49.

³² 105. Paladio, *Dial.* 16, da testimonio de la celebración de estos juegos en Dafne, donde estaba enterrado el cuerpo del mártir San Babilas: τῶν παρὰ τοῖς ἔθνεσιν ἐπισήμων ἑορτῶν διὰ τετραετίας ἐπιτελουμένων τῶν Ἡρακλείων ἄθλων, Ὀλυμπίων καλουμένων (edición de Coleman-Norton 1928, reimpr. 1958).

³³ *Vid.* nota *ad loc.* de la edición de A. Schatkin, *Jean Crisostome. Discours sur Babilas; suivi de Homélie sur Babilas*, Paris, 1990.

culis de Tertuliano es una de las más claras muestras de la apasionada oposición de la Patrística latina a los juegos³⁴. Aunque la actitud de los Padres de la Iglesia varía según los tipos de espectáculo, sin embargo en todos ellos se considera a los juegos atléticos como una manifestación de la idolatría pagana, ya que habían sido instaurados en honor de los dioses paganos. A partir de estas censuras se puede deducir la lógica influencia que ha podido ejercer el cristianismo en la desaparición de los juegos olímpicos y de gladiadores. El emperador Constantino en 325 promulgó un edicto en el que prohibía la celebración de las “cruentas luchas de gladiadores, que contaminaban las ciudades”³⁵.

En la convivencia entre el paganismo y el cristianismo la educación es un punto importante, que permite definir firmemente la posición del cristianismo con respecto al mundo helenístico, entre una clara hostilidad y una asimilación más o menos consciente. Las actividades y espectáculos deportivos muestran aún una cierta resistencia pagana a la cristiandad: en unos casos, pocos, es posible el encuentro entre el pensamiento griego y el mensaje cristiano, pero en el rumbo de los acontecimientos de los siglos III y IV la hostilidad se impondrá definitivamente en el campo educativo impidiendo que existiese otra formación que no fuera la espiritual, máxime si la física y corporal estaba aún envuelta en un halo de religiosidad y espectáculo paganos. En los tres escritos sobre la pedagogía cristiana las referencias a la formación física se han ido reduciendo progresivamente, desde su valoración positiva en Clemente de Alejandría, a finales del siglo II y principios del III, hasta su total silenciamiento en Juan Crisóstomo, en los albores del V, pasando por Basilio de Cesarea que acepta algunos casos de atletas de la antigüedad como ejemplo de esfuerzo y virtud. La ascética cristiana subordina la preparación para la vida eterna a la estima por la vida terrenal, rechazando por tanto la belleza, la riqueza, la grandeza, los honores y, cómo no, la fortaleza y el aspecto físicos³⁶.

Las críticas apuntan, amén de a la idolatría pagana que rodeaba la actividad deportiva, más al espectáculo y a las prácticas que había generado en Roma el deporte que al propio atletismo griego, cuyos valores higiénicos llegan a ser reconocidos por algunos Padres. La actitud de los moralistas y polemistas cristianos no va a criticar ni censurar las prácticas deportivas de los aficionados, sino al deporte como espectáculo. Los apologetas despliegan una activa campaña en contra de algunas costumbres paganas, censurando los diferentes tipos de espectáculos. El espíritu “agónico” de los griegos sigue vigente como modelo en numerosas metáforas presentes en la literatura bíblica y en la patrística, mientras que el espíritu “lúdico” romano es rechazado sin excepción.

³⁴ V. Picón, “El *De Spectaculis* de Tertuliano: su originalidad”, *Helmantica* 40, 1989, pp. 397-412; M. A. Betancor, G. Santana y C. Vilanau, *De Spectaculis. Ayer y hoy del espectáculo deportivo*, Madrid, 2001, pp. 85-183.

³⁵ Eusebio, *VC* IV 25, 1-2; *CTH* XV 12, 1: *Cruenta spectacula in otio civili et domestica quiete non placent*.

³⁶ Basilio, *Gent.* II 2.